

HOSTOS Y EL INDIO

RAMON E. MIRANDA
Universidad de Puerto Rico
Ponce

INTRODUCCION

Desde el momento de la conquista y colonización de los pueblos de Hispanoamérica, el indio se mira, ya sea como elemento exótico, como el obrero esclavo que extrae oro de los ríos, como enemigo en las guerras que él no ha incitado, como víctima de despojos, como criatura de la naturaleza, ser inferior, no más que un animal, cuando no sirve a los propósitos de la codicia de exploradores y sojuzgadores.

Alonso de Ercilla, en La Araucana, elogia el valor de los guerreros araucas, su soberbia indómita, su mitología. Caso distinto es el de Sarmiento. Este concibe al indio como producto de la barbarie, cruel, sanguinario, saqueando y matando cristianos.

Misioneros y escritores lo han utilizado como material literario, unos para compadecerlo y reclamar justicia social, para él, como el Padre las Casas; otros, para poetizarlo como criatura inocente y feliz en la naturaleza.

El puertorriqueño surge como resultado de la mezcla del indio, del negro y del blanco. Nuestra sociedad se compone, mayormente de estas tres influencias.

Por medio de este escrito intento estudiar la visión hostosiana del indio antillano y suramericano así como su posición ante la conquista.

Datos Biográficos y Perfil de Hostos

Nació el 11 de enero de 1839, en el barrio Río Cañas, del distrito de Mayagüez, Puerto Rico. Sus padres fueron Don Eugenio María de Hostos y Doña Hilaria de Bonilla. Fue bautizado en la Parroquia de Nuestra Señora de la Candelaria en Mayagüez el día 12 de abril de 1839. Aprendió a leer en la

escuela de Doña Rafaela, en ese pueblo. A pesar de que tuvo una niñez enfermiza, logró crecer, distinguiéndose por la bondad, moderación y aplicación a sus estudios. Comenzó a afinar esos rasgos, que lo distinguieron hasta su muerte, en 1847 en el Liceo de San Juan, escuela dirigida por Don Gerónimo Gómez Soto.

Hostos perteneció a una estirpe de hombres muy especial, fue un gigante de su tiempo, pues sus ejecutorias no se cifraron a una sola disciplina. Fue polifacético, heróico y humano. Trató los temas del hombre integral y de la personalidad, con el afán del bienestar común y con el propósito explícito de equilibrar lo individual de lo universal.

Como político, sociólogo y antropólogo todo lo equilibra y balancea genialmente. Equilibra al hombre (a sí mismo) que como ser pensante es su principal inquietud. Equilibra las Américas, colocando a las Antillas como "fiel de la balanza". Equilibra las razas, teorizando sobre las Antillas como "crisol de razas"¹, vaso de donde emergerá una verdadera democracia racial. Equilibra su vida con su sobriedad manifiesta, equilibra en sí mismo todas las

¹Veá, de Manuel Maldonado Denis, "Introducción al pensamiento social de Eugenio María de Hostos", estudio preliminar de América: La lucha por la libertad, p. 39.

influencias de las escuelas filosóficas de su siglo y de esa mezcla balanceada logra unas teorías, métodos e instrumentos más eficaces, pues pudieron ser adaptados a las realidades antillanas.

Lo admirable de Hostos es que no fue ciego discípulo de nadie. Por eso, más que positivista teórico, fue racionalista y pragmatista, pero sin perder el humanismo, el romaniticismo y el idealismo ético. Todo esto lo ayudó a ser un hombre sumamente original y excepcional.

El hombre como ser sintiente, pensante, creador o indolente ha constituido su principal inquietud. Por eso, al realizar su vida de esa manera, rebasó y superó los límites del positivismo y el escolasticismo.

Partiendo de su raíz iberoamericana, recibió influencias de todas las escuelas o modalidades filosóficas de su siglo, pero supo balancear su efecto. Pudo crear con ellas, supo utilizar todas esas influencias sin separarse de su idealismo romántico y su humanismo. Teniendo dentro de sí todo ese poder neutralizador, pudo fundir y aplicar el producto de todas esas teorías a la realidad hispanoamericana. Así pudo hacer realidad el cumplimiento del deber y poder ser llamado: Hostos, El Sembrador, Apóstol de la Libertad, Hombre representativo de América, Ciudadano de América, Ciudadano del Mundo, Peregrino Ideal, El Maestro, El Sociólogo Latinoamericano, El Político, El Jurista, El Periodista, El Traductor, El Ensayista, El Crítico Literario y El Pensador.

Hostos logró obtener para sí el equilibrio entre la razón y la pasión; por lo tanto, es merecedor de ser llamado, junto con Betances, "El Padre de la Patria".

Así, con esa capacidad maravillosa de insuflar con su aliento creador a toda persona que lo estudia, al mundo del pensamiento, de las ideas y las ejecutorias, de esa misma forma analiza la situación del indio americano.

"Sin dignidad no hay vida" y la vida es "el cumplimiento del deber". Por lo tanto, el único camino para alcanzar la libertad creadora según Hostos, estado donde no cabe ni el odio, ni el ocio, ni el desorden, ni la injusticia, es respetando la dignidad del hombre. Una vez alcanzada la libertad para crear, hay que hacer (vivir) la vida, cumpliendo con el deber.

Hostos utiliza su idealismo fundamentado en la ética, en la dignidad, en el deber y en el amor a sus semejantes para manejar la problemática del indio.

Sobre estas bases y a través de los escritos analizados para este trabajo podremos ver que al insigne antillano, al igual que a Martí, jamás se le apartaron de la memoria los indios.

Su Visión del Indio Antillano

Hostos ve al indio antillano como criatura inocente y feliz en su estado natural. Lo ve primitivo, incapaz de hacer daño, generoso, pero increíblemente belicoso, si no se le respeta. "Se le llamaba Borinque, un tiempo feliz, en que no teniendo nombre para el mundo merecía el dulcísimo de patria para sus felices pobladores, los indios más belicosos y mas increíbles que encontraron los españoles en el archipiélago."²

²Eugenio María de Hostos, "Borinquen", Búsqueda y Plasmación de Nuestra Personalidad, Editorial Club de la Prensa, San Juan, Puerto Rico, 1969, p. 67.

Cuando se inicia el romanticismo antillano, uno de sus aspectos es la evocación de las tradiciones indias. Hostos, sufre y se atormenta cuando recuerda que España destruyó todo lo indio. Hostos amó al indio y por eso muchas veces se sintió indio: "... leo la historia de la conquista en cualquier parte de América, y la sed de justicia me devora, y el hambre de venganza me exaspera, y me siento Bayoán, Coanabo, Hatuey, Guatimozín, Atahualpa, Colocolo."³

La cultura indígena antillana le preocupó en todos los aspectos, así se desprende de su ideario. Leyó los diarios de Colón y descubrió que los indios del Valle del Jaragua en Quisqueya habían alcanzado prosperidad en la agricultura y comercio mediante la división del trabajo y la aplicación de esfuerzos que mejoraron su calidad de vida. Tenían una forma definida de gobierno. Habla Hostos de sus "costumbres blandas, carácter dulce, existencia apacible, armonías singularmente majestuosas y sencillas: las que daban muestras de respeto, que sus superiores le inspiraban, indicaban por sí solas considerable grado de cultura; el baile cantando que llaman areyto, el juego de pelota, los cantos de la guerra, las poesías que se complacían en recitar alrededor de bateyes cuando en las noches de luna se reunía un pueblo entero, el baile de flechas y las flores, las dulces canciones que entonaban para entretenerse en el trabajo, como si fuera una sola familia a contemplar y bendecir la inefable claridad de la luz nocturna". Hostos vislumbra en este modo de existencia y las miras de aquel pueblo una serie de esfuerzos anteriores a los colonizadores que por sí solos demostraban la existencia de una educación sistemática y metódica.

³Ibid. p. 70.

Es notable la preocupación de Hostos y sus observaciones en el sentido de que las potencialidades creadoras del indio antillano, que comenzaba a ponerse de manifiesto en actos que superaban la inconsciencia, el amorfismo y la complacencia, afirmaba una identidad forjadora de una personalidad individual. Se lamenta de que todo esto fuese truncado por el despotismo de los conquistadores.

Como sociólogo, Hostos deduce de sus observaciones, que estos grupos primarios tenían unas relaciones íntimas, estables y solidarias, desgraciada e irresponsablemente destruidos, en un tipo de verdadera auténtica iniciación de una organización social que prometía una vida plena.

Hostos intuye todo esto trascendiendo a su momento histórico. Su visión del significado adscrito al lenguaje, al canto y a los sencillos criterios que constituyen lo que va a ser la visión del cosmos particular en esos grupos primarios, sus características físicas que se intrepentan como raza y su capacidad de interacción social, que constituye las credenciales de identidad, son los puntos de partida que utiliza Hostos para valorar el elemento indígena antillano como recurso de cultura antropológica valiosa en la América Hispana.

La Peregrinación de Bayoán

Hostos escribe su obra en el año 1863, en Madrid, a los 24 años de edad. Con el indio en su memoria, empieza a enjuiciar a España por las barbaridades cometidas contra Puerto Rico y sus dos hermanas: Cuba y Santo Domingo.

"Este libro más que un libro es un deseo, más que un deseo una intención: más que intención: sed de justicia y de verdad."⁴

⁴"Eugenio María de Hostos", Prólogo a la primera edición de la Peregrinación de Bayoán, Enciclopedia Clásicos de Puerto Rico, IV, p. 25.

Estos aspectos o señalamientos del autor convierten su obra en una de tipo político social donde el tema central son sus ansias de libertad para la patria y donde se percibe el tema del indianismo. El indio, como símbolo de la raza primigenia de América, le inspira y a ellos dedica su primera obra, que encarnará la raíz, el punto de partida de sus ideas.

Hostos quería que Bayoán juzgara y condenara a España por sus abusos, atropellos y maltratos a los habitantes antillanos. Quería que Bayoán tronara contra el dominio de España sin derecho para las Antillas. De esta forma Hostos destaca magistralmente al indio antillano en su novela. Emplea los nombres de indios y de lugares para lograr su obra. Guarionex, Bayoán y Marien (nombre indígena de una comarca de Cuba) representan la unión espiritual de Santo Domingo, Cuba y Puerto Rico.

Guarionex fue el cacique más poderoso del Otoao. Urayoán (Bayoán) fue el primer indio de Borinquen que dudó de la inmortalidad de los espafíoles. Hostos emuló muy bien a Bayoán en el sentido de que su vida fue un constante peregrinar. Quizás por eso, veinte años más tarde, nombró a su cuarto hijo Bayoán Lautaro, de esa manera el compromiso moral que había contraído de luchar por la independencia quedó grabado en su propia carne. Conviene recordar que Lautaro fue el indio rebelde del que habla Ercilla en La Araucana. Su espíritu se llena de soberbia y de dolor y su sentimiento patriótico emerge conmovido cuando habla de Coanabo, mártir traicionado por Guacaraní, traidor de su patria y de su pueblo.

"Guacaraní fue desgraciado: por admiración al genio que admiró en Colón, lo amó y amó a los que acompañaban... llegó un día en que puso su fuerza y su poder en manos de la injusticia y luchó contra los indios del Cibao, contra los hermanos del héroe de la isla, contra los súbitos de Coanabo, al lado de Colón y de los suyos; mal hijo de su patria, es indigno de lástima."⁵

Hostos añora al indio en esta novela. "Guantánamo está ahí: ya no hay chozas en las playas, ni haciendo hogueras, indios. Las Casas, ¿dónde están tus protegidos? ¡Ah!, si todos como tú hubieran ardido en el fuego del amor de la justicia, aún contemplarían mis ojos individuos de la noble raza que ahora sólo vive en la historia. América tendría sus pobladores, se hubieran fundido dos progresos distintos, dos caracteres llenos de grandeza, dos razas generosas."⁶ Hostos no apartaba al indio de su pensamiento. Alude a los sufrimientos y martirios de esa noble raza en muchos de sus escritos.

Para Hostos la raza "náufraga", la india, valió más que la "triumfante", la española, y "su caracter murió sin mancha, mientras vive manchado el de la otra".⁷ El derramamiento de la sangre indígena constituye una horrible mancha para el carácter, la moral y el honor de España. En su defensa de la voluntad, junto a la inteligencia y el libre albedrío como condición básica para la vida, está condenando a España dentro del marco teórico del la moralidad misma, por haber privado al indio de sus derechos inalienables, de su derecho a la libertad.

⁵Enciclopedia Clásicos de Puerto Rico-la Peregrinación de Bayoán, p. 37.

⁶Ibid. pp. 38-40.

⁷Ibid. p. 40.

Su Visión del Indio Suramericano

Los incas, al igual que sus hermanos aztecas y que los pueblos mayas de las altas tierras de Guatemala, a pesar de que alcanzaron altos grados de civilización y fueron creadores de grandes culturas, pensaron como el indio antillano que los extraños hombres barbados que llegaron a sus tierras eran dioses.

En el mundo quechua se tomó a los españoles por el legendario Huiracocha y sus acompañantes, pero por su ejecutorias pronto se dieron cuenta de que estaban equivocados. Los aztecas, "hijos del sol" que, por sus grandes ejecutorias, sus expansionistas actitudes y sus grandes riquezas llamaron la atención de los españoles ya radicados en Cuba, también desarrollaron su visión de los conquistadores dentro del cuadro de lo mágico-religioso. Dentro de los términos aztecas de la conquista se encuentran ocho presagios y actas o sucesos portentosos, los cuales llenaron de duda a Moctezuma y al pueblo en general y provocan la visión de los conquistadores antes mencionada. Durante la matanza o masacre, en el templo mayor, durante la fiesta de "Toxcatl", fue que los aztecas entendieron a cabalidad quiénes eran y para qué habían venido los españoles.

Los grupos mayas, también vacticinaron la llegada de los blancos con las profecías de los sacerdotes "tigres" en los que anunciaban la llegada de los extranjeros de barbas rubicundas.

Los mayas de la península de Yucatán fueron los únicos que los llamaron "dzules" o forasteros y no los conceptuaron como dioses. Sin embargo, al parecer, el indio suramericano, oscilando entre el temor, la curiosidad y la duda, optó por permitir el avance de los forasteros, siendo entonces víctimas de las más grandes traiciones engaños y horrendos crímenes.

"Inmediatamente cercan a los que bailan, se lanzan al lugar de los atabales: dieron un tajo al que estaba taffendo: le cortaron ambos brazos. Luego lo decapitaron: lejos fue a caer su cabeza cercenada."

"Al momento todos acuchillan, alancean a la gente y les dan tajos, con las espadas los hieren. A algunos les acometieron por detrás; inmediatamente cayeron por tierra dispersas sus entrañas. A otros les desgarraron la cabeza, les rebanaron la cabeza, enteramente hecha trizas quedó su cabeza. A aquellos hieren en los muslog, a éstos en el abdomen. Todas las entrañas cayeron por tierra."⁸

A diferencia de los indios antillanos, que por su reducido número y la poca extensión territorial de las Antillas resultaron fácil presa de exterminio, los grandes pueblos del mundo azteca, maya y quechua dejaron, a través de sus escritores descripciones épicas, cantos tristes, testimonios, memorias, crónicas, piezas de teatro que aún se representan en algunos lugares de la sierra, y juicios condenatorios en gran número. En resumen, estos grandes pueblos nos dejaron por medio de sus escritos su versión de la conquista. Con este trasfondo, básicamente inalterado, veamos a Hostos en sus viajes por Hispanoamérica.

En Perú, el quechua impresiona hondamente su sensibilidad. Lo ve como el descendiente directo de Atahualpa y de Huáscar, el verdadero andino, el hijo de la meseta y de la altiplanicie, de las gargantas y desfiladeros de la cordillera madre.

Le interesa entre otros, el aspecto social de este indígena, los determinantes de su conducta, los objetos que llevan y sus pieles de vicuña. Clama por el mejoramiento de sus condiciones de vida. Si se le sigue oprimiendo, su condición social tiene que degenerarlo en un individuo que perderá el sentido de la convivencia con los demás grupos étnicos y que

⁸Miguel León Portilla. El Reverso de la Conquista (Tabasco, México, 1977), p. 40.

funcionará como un autómatas, sin interés ni preocupación por nada, ni sentido de ser; un personaje indolente en proceso gradual de fastidio, despersonalización y muerte anónima.

Observando éstos indios -- afirma Hostos "Iban buscando compradores, pero no demostraban la impaciencia, ni aún el afán de vender. Parecían tan desligados de cuanto los rodeaba que nada ni a nadie miraban, pero cuando alguno de ellos retardaban el paso, y se separaba del grupo, o cuando el chiquillo se soltaba del vestido de la madre, todos ellos se detenían y miraban alrededor con desconfianza. De cuando en cuando se hacían entre sí alguna observación y lo hacían sin mirarse y en un idioma de prosodia inaccesible."⁹

Hostos se refiere a esa natural desconfianza de los indios como el resultado de los engaños, de la falta de respeto a su dignidad, de los despojos y del desprecio de que han sido víctimas. La civilización les ha hecho daño. El progreso no les ha llegado, en todo caso les ha traído retroceso. Hostos se indigna al enterarse de que a estos indios, despojados y esclavisados, encima de haberles destruido su cultura, los esclavizan para el ejército y les roban a sus pequeñuelos para venderlos. Arremete contra una llamada democracia sobre cuya sociedad cae la vergüenza de oprimir sus elementos étnicos más vitales. "Una independencia cimentada sobre las mismas iniquidades de la conquista y del coloniaje."¹⁰

En su apreciación del estado social del indio peruano, Hostos ataca a la iglesia misionera, por su actitud de complicidad, ceguera y despreocupación ante el problema:

⁹Eugenio María de Hostos. Obras completas, VI, pp. 136-137.

¹⁰Ibid. p. 141

17
"La Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana, que no se cuida de estigmatizar la esclavitud política del indio, la servidumbre social del chino, el plagio fraudulento de la llamada inmigración asiática y el plagio criminal de los hijos del indio que la sierra amparaba --¡Santa Madre!-- en sus brazos cariñosos a la miseria moribunda, al vicio decrepito, al fraude callejero, y dejaba su pórtico y su atrio -- para demostrar urbi et orbe su incesante santidad-- ¡Hasta a los enemigos de la fe! Es decir, que había una relación entre la abundancia de iglesias y la ciega conducta de la sociedad peruana, al dejar en estado de coloniaje a su raza indígena; y esa relación era la que existía entre el ocio, para el bien, de las religiones impuestas y la impotencia de esas religiones impuestas para construir en la consciencia social otra caridad que la deshonorosa, infame, la lazarina, la purulenta que se acoge en los países católicos al atrio de las iglesias y a la sopa boba de los conventos."¹¹ "Para mí no hay más Dios que mi conciencia, ni más religión que mi deber, ni más oración que la verdad, ni más culto que la acción del bien"¹²

Posición de Hostos ante la Conquista del Indio Antillano y Suramericano

Resulta interesante examinar las dos tendencias hostonianas en torno al indio: la del romántico, amante de la naturaleza, la del hombre pragmático, ve su concepto social pero que no puede deslindarse de la tradición, de las cosas que han dado significación a la esencia de su pueblo, los ritos domésticos, las normas de lo bueno y de lo malo, el sentido de la vida. La extinción del indígena antillano era algo trágico, pero la pérdida de algo que tenía un valor igual a la de la vida misma, el conjunto de normas y creencias, de esencias folklóricas; eso sí era irreparable para su espíritu antillano, eso que es suyo y era de ellos.

¹¹Ibid. p. 142 y 151.

¹²Ibid. p. 151.

Hostos no puede concebir como correcto que la civilización haya destruido la belleza de la naturaleza que se concreta en la autenticidad del indio como ser natural y lo experimenta tan profundamente que se hubiese sentido orgulloso de haber nacido hijo de indio antillano.

Nuestro insigne prócer condenó totalmente la posición que contrapone la civilización versus barbarie. El sentimiento generalizado de menor valía o inseguridad genera en las personas un alto grado de hostilidad contra un mundo que le niega toda gratificación y reconocimiento.

A través de sus escritos, podemos ver cómo Hostos sostiene que el hombre civilizado siempre que se encuentra con el hombre primitivo lo ha minimizado, no le ha interesado comprenderlo, se ha colocado frente a él en plano de superioridad. Lo ha despojado de todas aquellas cosas que por ley natural le pertenecen, dejando a su paso un "reguero de sangre y un reguero de perfidias".¹³ El salvaje no ha podido olvidar esos ataques. Lo podemos ver en La Tragedia del Fin de Atahualpa, una pieza de teatro en lengua quechua, que aún ahora se representa en diversos lugares de la sierra peruana. Más que un testimonio histórico de la conquista, esta tragedia es memoria de los sentimientos de quienes, descendientes de los vencidos, guardaron el recuerdo de la destrucción del estado incaico. Por eso, el salvaje no ha olvidado esos ataques. Por eso el indio odia la civilización, y aprendió a combatirla ayudado por su instinto de conservación. De esta manera utilizó la sorpresa y

¹³Ibid. p. 215.

la emboscada para defenderse de una fuerza superior. "En este estado de recíproca animosidad y de mutua desconfianza, en el que están y en el que viven la civilización y la barbarie, el hombre civilizado y el salvaje."¹⁴

La historia de estos pueblos se nutre de mitos y el conquistador no tenía conciencia de la historia en su deseo de destruir: para apoderarse, no solo de las vidas y las pertenencias, también del conjunto de normas y creencias, de todo lo que representaba simbólicamente la realidad convencional, moral, religiosa, legal, estética y práctica del indio. La destrucción de su campo mágico religioso, el apoderarse de su conjunto de normas, creencias y la dislocación del totemismo fueron algunos de los factores que finalmente inclinaron la balanza hacia el conquistador. Al destruirse el tótem es como si se eliminara al cacique durante una batalla, se destruye de quien cree descender la tribu, se destruye su emblema, su nombre colectivo.

"¡Déjennos pues ya morir,
déjennos ya perecer,
puesto que ya nuestros dioses han muerto!"¹⁵

En defensa del indio, Hostos no concibe al conquistador ni al poblador como aportador de una cultura. Lo ve como destructor de culturas, si pensamos en el concepto moderno de cultura como algo que adquiere el ser humano mediante diversas formas de aprendizaje y de cuya posesión depende su formación misma como ser humano.

¹⁴Ibid. p. 215-216.

¹⁵Miguel León Portilla. El Reverso de la Conquista, p. 21.

¿Qué aprendió el indio del español? Refiriéndose al indio araucano, por ejemplo, Hostos afirma que, "el hombre pequeño que ha entristecido la naturaleza araucana, no es el hombre primitivo que ella espontáneamente generó, que era fuerte como ella, independiente, sereno, indomable, pero digno de su tierra."¹⁶ El hombre pequeño fue el español que exterminó al borinqueño, al cubano, masacró al azteca, al yucatán, a los incas y al araucano. --A todos les robó su tierra, su patria y asesinó su independencia. Culmina este pensamiento con la idea de que debemos sentirnos más orgullosos de ser descendientes de esos indios primitivos que de los conquistadores.

Hostos plantea el problema de la identidad social del indio, cuando se le despoja de todo lo que lo define, de lo que cada cual es y de su comportamiento por quien es. Está consciente de esa tragedia. Ese problema del ser le angustia cuando visita el Perú. Refiriéndose, específicamente al indio, Hostos exclama con dolor:

Los antiguos dominadores y civilizadores del territorio-- los ayumaraes y los quechuas--siguen pensando todavía en el admirable imperio que la barbara conquista destruyó. Tal vez no ofrezca la historia un espectáculo social más doloroso que el de esa noblísima raza, abstraída por sistema en el dolor, en el aislamiento, en la abstención de casi todo contacto con los descendientes de los demolidores de la obra de su raza, la tiniebla de su pasado, de su presente y de su futuro. En parte por acción deliberada, en parte por la torpeza del coloniaje por la influencia política de la nación independiente, los quechuas y ayumaraes viven disociados del resto de la población y dentro de la sociedad movediza que produjo la Independencia, forman una sociedad inmóvil."¹⁷

¹⁶Eugenio María de Hostos. Obras Completas, VI, p. 232-233

¹⁷Eugenio María de Hostos. Obras Completas, VII, p. 52

Hostos no sólo expone la situación del indio en América: ofrece el remedio --según su criterio y su acalorada defensa de las razas-- que los gobiernos tienen el deber de proveer para salvar lo más sagrado de los miembros de su sociedad: su indentidad, en palabras lapidarias:

"No es odio, es terror, no es misantropía, es apatía lo que padecen (los indios), lo que el duro dogal del coloniaje y el despótico desdén de la Independencia los ha hecho padecer. Curarlos de esa verdadera enfermedad, tanto más funesta cuando que es de raza; concordarlos con la sociedad restante; lanzarlos por el desarrollo de las necesidades en la vorágine económica del trabajo, restituirles su personalidad política y social, vencer su abstinado retraimiento; educarlos para la vida de la civilización y para la libertad de la democracia; hacerles pesar los valores que consumen, apreciar lo que producen, aquilatar las diferencias entre el producto que adquirieron por cambio y el que pierden por sesión; en una palabra convertirlos de fuerzas inertes que son en fuerzas activas del movimiento social; ese y no otro, es el sistema de gobierno que importa aplicar a esa noble raza decaída."¹⁸

En otras palabras, como dijo Martí, "Y hasta que no se haga andar al indio, no comenzará a andar bien la América".

¹⁸Eugenio María de Hostos. Obras Completas, VII, p. 54.

CONCLUSION

El juicio de Hostos es definitivamente favorable a los calumniados indios y su olvidada, pero grandiosa civilización. En su admiración hay pasión y añoranza, hay amor por las cosas indias, pero no creo que exista idealización ni hipérbole y sí un conocimiento muy concreto sobre el tema. Hostos plantea la originalidad de las civilizaciones americanas, su autoctonía, junto con la desventaja que representó para ellos históricamente su aislamiento del resto del mundo, que le impidió conocer inventos ya difundidos por Asia, Europa y Africa.

Se me hace obligatorio señalar que Hostos no sólo escribió sobre el indio. También escribió sobre el cholo, el mulato, el africano, el blanco criollo y los emigrantes chinos, indúes y otros que se han integrado a la sociedad hispanoamericana. Con razón, el puertorriqueño Antonio S. Pedreira lo llamó "Hostos, ciudadano de América", aunque dudo que fuera un elogio a la visión de la mezcla de razas.

Hostos, al igual que Martí, cree que el Nuevo Mundo se completará con la fusión de almas, caracteres, vocaciones y aptitudes. Los mestizos serán el conjunto de fuerzas físicas y morales de las razas madres, formarán "la raza cósmica" de que habló Vascancelos. América deberá su porvenir a la fusión de las razas dispersas y la civilización sus adelantos al cruce de estas razas.

Hostos ve la esperanza y el progreso en el mestizaje y en el respeto a la identidad social de razas, pueblos e individuos.

BIBLIOGRAFIA

- Acosta, Leonardo, José Martí, La América Precolombina y La Conquista Española, Cuadernos Casa, La Habana, Cuba, 1974.
- Balseiro, José A., Expresión de Hispanoamérica. Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan, Puerto Rico, 1963.
- Diccionario de Literatura Puertorriqueña, Josefina Rivera de Alvarez, Instituto de Cultura Puertorriqueña, Sna Juan, Puerto Rico, 1970.
- Enciclopedia Clásicos de Puerto Rico, Vol. III y IV, Edición Selección y Notas de Lucas Morán Arce, Barcelona, Editorial Latinoamericana, 1971.
- Ercilla, Alonso, La Araucana, Espasa Calpe, Argentina, 1968.
- Hostos Bonilla, Eugenio María, América: La Lucha por la Libertad, estudio preliminar por Manuel Maldonado Denis, Siglo XXI, Méjico, 1980.
- _____, La peregrinación de Bayoán, Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan, Puerto Rico 1970.
- _____, Mi Viaje al Sur, Vol. VI, Habana Cultural, S.A., 1939.
- _____, Temas Sudamericanos, Vol. VII, Habana Cultural, S.A., 1939.
- _____, La Cuna de América, Vol. X, Habana Cultural, S.A., 1939.
- _____, Madre Isla, Vol. V, Habana Cultural, S.A., 1976
- Inca, Garcilaso de la Vega, Comentarios Reales, Vol. I y II, Biblioteca Ayacucho, 1976.
- León Portilla, Miguel, El Reverso de la Conquista, Editorial Joaquín Mortiz, Tabasco, Méjico, 1977.
- Lugo Guernelli, Adelaida, Eugenio María de Hostos, Ensayista y Crítico Literario, Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan, Puerto Rico, 1970.
- Meléndez, Concha, La Novela Indianista en Hispanoamérica, Obras Completas, Editorial Cordillera, San Juan, Puerto Rico, 1970.
- M. L. A. Handbook for Modern Language Association, New York: Modern Language Association, 1977.
- Pedreira, Antonio S., Hostos Ciudadano de America, Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan, Puerto Rico, 1974.

Robles de Cardona, Mariana, Búsqueda y Plasmación de Nuestra Personalidad, Editorial Club de la Prensa, San Juan, Puerto Rico, 1969.

Seda Bonilla, Eduardo, Interacción Social y Personalidad en una Comunidad de Puerto Rico, Ediciones Juan Ponce de León, San Juan, Puerto Rico, 1969.